

PLUMA  
Y  
LAPIZ

30  
TVS



*Simandri. B*

# PLUMA Y LÁPIZ



Nº I

SANTIAGO, 26 DE JULIO DE 1912

NÚM. 2

ADMINISTRADOR ARTURO D'ALENÇON	DIRECTOR ARTÍSTICO CRISTÓBAL FERNÁNDEZ	OFICINAS: MORANDÉ 432 CASILLA 2443
DIRECTOR FERNANDO SANTIVAN	SECRETARIO DE REDACCIÓN DANIEL DE LA VEGA	

## PRIMEROS PASOS

Antes que nada, debemos expresar nuestros agradecimientos al numeroso público que se ha dignado favorecernos comprando el primer número de "Pluma y Lápiz."

No imaginábamos una acogida tan entusiasta, tan benévola y elocuente.

Haciendo nuestros cálculos, veíamos por delante una empresa árdua, llena de tropiezos. Algunos amigos pesimistas nos habían pronosticado el fracaso, ya francamente ó con ambiguas palabras de desaliento.

¡Una revista literaria! ¡No recurrir á los trillados caminos de otras publicaciones, llenando las páginas de informaciones gráficas, desdeñando la colaboración nacional, recortando de revistas europeas!

Todos estos eran obstáculos que nos señalaban y que hacían temer por la suerte de nuestros proyectos.

Sin embargo, hemos comprobado que el público estaba preparado para recibir una publicación como "Pluma y Lápiz." Sin que pensemos en señalar como de-

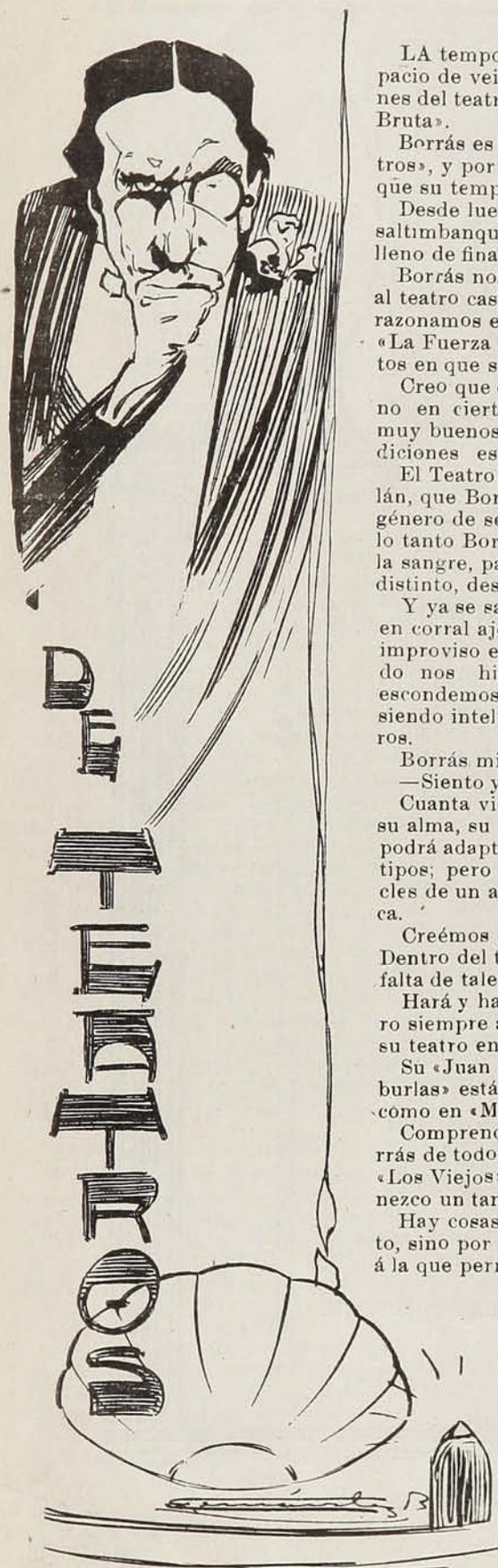
fectuosas las demás revistas que se publican en Chile, creemos que no respondían del todo al anhelo de sus lectores.

Hacia falta, en buenas cuentas, el espíritu de juventud que debe caracterizar á las empresas artísticas. Menos gravedad, menos estiramiento solemne y ceremonioso.

Nuestra revista no viene á competir, pues, con las que ya se publican en el país; por el contrario, viene á realizar lo que lo que las otras desdeñaban hacer.

Ellas con sus grandes recursos tipográficos, su elegante ostentación de colores y grabados, pueden seguir triunfando; nosotros, con nuestro contingente de escritores que espriman su cerebro en la dorada é insaciable copa del arte, llamaremos á nuestro lado á todos los que deseen escuchar el cálido murmullo de la juventud que siente y que piensa.

La vida es grande, es múltiple. Los gustos son incontables. Hay campo para todos. ¿Por qué negarle su parte á este Pluma y Lápiz, modesto y respetuoso de sus mayores?...



LA temporada de Borrás entre nosotros, está en pleno trabajo. Por espacio de veinte días, han admirado al gran actor varias de sus creaciones del teatro catalán, y una obra del teatro de Benavente: «La Fuerza Bruta».

Borrás es gran admirador de Benavente, lo considera «maestro de maestros», y por lo tanto desea hacer su teatro, es decir aquellos tipos á los que su temperamento pueda adaptarse.

Desde luego nos ha hecho ya «La Fuerza Bruta» aquel tipo delicado del saltimbanqui que por una caída queda inútil. El papel es corto, tranquilo, lleno de finas transiciones.

Borrás nos hizo sentir hondamente, sinceramente. Los que tomamos al teatro casi como profesión, pocas veces nos conmovemos. Es decir, razonamos el sentimiento, lo ahogamos bajo fórmulas inconscientes. En «La Fuerza Bruta», nos abandonamos á las impresiones, y hubo momentos en que sentimos los ojos húmedos.

Creo que el creador de «Tierra Baja» podrá tocar el teatro benaventiano en ciertos tipos, actores de carácter, que ese teatro tiene muchos y muy buenos, y de tiempo en tiempo, algún galán que encarne las condiciones escénicas de Borrás.

El Teatro de Benavente, á mi parecer, es la antítesis del teatro catalán, que Borrás hace con tanto éxito. Es otro género de literatura, otro género de sentimiento, otra visión artística, otra alma y otra carne. Por lo tanto Borrás sale de un mundo artístico tan suyo, que tanto lleva en la sangre, para vivir en otro mundo distinto, en que todo es también distinto, desde la manera de hablar hasta la manera de vestir.

Y ya se sabe en la vida el dicho vulgar y tan justo: «estar como pollo en corral ajeno». Nada es más molesto y más violento que sentirse de improviso en ambiente distinto al que hemos vivido. Todo nos choca, todo nos hiere, como consecuencia de este choque; nos replegamos, escondemos la personalidad; y no siendo frios, aparecemos de hielo, siendo inteligentes, nos apagamos; siendo sensibles, nos volvemos duros.

Borrás mismo ha dicho:

—Siento y vivo en catalán.

Cuanta violencia experimentará el actor al sentirse fuera de lo que es, su alma, su sangre. A fuerza de cuidado, de pericia escénica, de talento podrá adaptarse al teatro moderno castellano, y hacer con éxito ciertos tipos; pero perpetuamente sentirá sobre su cabeza esa espada de Damocles de un arte que no es el que vieron sus ojos al nacer á la vida artística.

Creémos que Borrás será generalmente genial en el teatro Catalán. Dentro del teatro moderno castellano; será siempre discutible, no por falta de talento, sino por razon atávica.

Hará y hace bien, muy bien, algunas obras del teatro extranjero; pero siempre aquellas que tengan un parentesco ó guarden analogías con su teatro en el cual ha ganado el nombre que tiene.

Su «Juan José» es discreto pero no como debiera ser; «La Cena de las burlas» está bien; pero tampoco como debiera estar. Y en otras obras, como en «Malvaloca» está ménos que bien.

Comprendo y admiro con todo el entusiasmo de que soy capaz, al Borrás de todo el teatro catalán, al de «Tierra Baja», de «El Místico», de «Los Viejos», de «Buena Gente», de «El Padre Juanico», etc; pero permanezco un tanto frio con el Borrás del teatro moderno castellano.

Hay cosas que jamás podremos hacer en la vida, no por razon de talento, sino por una razon mucho más poderosa todavía; por razon de sangre, á la que permaneceremos siempre esclavos, por mas que algunas veces logremos burlar, con cierto donaire, esa esclavitud.

Los malos logran á veces ser buenos; pero los buenos, no lograrán jamás ser malos francamente.

Algo así le pasa al eminente actor catalán. Logra su genialidad pasarse al otro bando; pero cuando menos se piensa, ya está de nuevo en casa y tan ricamente.

He observado que en general los geniales en cualquier órden de cosas, son poco dúctiles.

No tienen el amable y gracioso término medio. O genial ó malo. O mas bien, esto de malo, no lo es en realidad, sino por razon de contraste. Como á ciertos hombres estamos acostumbrados á verlos siempre geniales, la más pequeña vacilación, dá un tan fuerte claroscuro á nuestros ojos, que nos sentimos molestos, y esta molestia, la tradu-

cimos por maldad, no encontrando mas á la mano otra traducción.

Pensamos que lo malo que podemos juzgar en Borrás, sea algo efecto de ese contraste, y algo tambien por razon de temperamento del actor.

A Borrás se le conoce desde que entra á escena cuando va á dominar su papel y cuando nó. El gran actor no necesita de tiempo para que lo admiremos ó lo censuremos. Desde que aparece por «cajas» ó por «foro», un pequeñísimo gesto nos dá la nota precisa de toda la obra. ¿Quien puede dudar de la genialidad de la interpretación de «Tierra Baja», cuando él lanza aquel grito tan ingenuo; sentido al llamar á Marta? Y ese grito, y esa cara, esos movimientos que nos evocan los cabritillos entre las peñas; dá el tono genial de toda la obra. Y otro tanto podemos decir de «Buena Gente», y otro tanto de «Los Viejos», y otro tanto de «El Padre Juanico» obra estrenada con éxito por Borrás la semana pasada.

Desde que pisa la escena aquel «padre Juanico», es maravilloso. Que manera de cogerse la sotana, que bondad en la mirada, los gestos, cuanta tranquila nobleza en el decir. Y esa justeza y calor de vida de la entrada del actor, es toda la obra entera. Estará admirable desde ese momento hasta el final, efectivamente lo está.

Es Borrás en el teatro de Guimerá, en el teatro de Rusiñol ó en el teatro de Iglesias. Es el Borrás, á ratos genial y á ratos magnifico, es el Borrás que quisiéramos ver siempre, prestando tanta sangre y tanta alma á la vida de sus tipos, de esos tipos de que hablamos.

Tenemos grandes deseos de ver al actor interpretando «Mas fuerte que el amor» de Benavente. ¿Como irá á cojer á ese Carlos delicado y enfermizo, un poco artista y un poco caprichoso, enfermo de nostalgia y de pobreza de sangre? No es este un tipo de carácter, ni tiene analogía con el saltimbanqui de «La Fuerza Bruta». Es otra cosa, una media tinta esquisita, con toques de agua fuerte, al fondo.

La novedad de la semana ha sido «Malvaloca», de los Quinteros. Una de las mejores comedias de los autores andaluces. Alguien dijo entre charlas que era algo asi como la Dama de las Camelias en andaluz. No es eso. Es mucho mas humano, mucho mas del dominio de todos, mucho mas adorablemente ingenuo.

Los Quinteros en ésta obra, han sido mas dramaturgos y menos saineteros; mas intensos en su trama capital y menos episódicos.

Los caracteres son claros, definidos, simpáticos. «Malvaloca» se hace querer, Leonardo inspira un poco de piedad, Salvador inspira interés por su misma frivolidad y sentido común.

Fresca brisa de bondad emana de «Malvaloca», unida al dolor misterioso de lo irreparable. Los Quinteros han fijado un tipo de mujer que cuantas veces hemos conocido y acaso hayamos amado! Todos han tenido ó tienen en su recuerdo una «Malvaloca», que como perfumada enredadera se une al alma; mujeres en las cuales el pecado de una caída no alcanzó al alma, sino tan solo tocó la carne deleznable. Y esas «Malvalocas» de la vida, son acaso las únicas que no se olvidan, que no mueren, que aún marchitas y al través de los años, conservan todo el prestigio de las dos palabras de que estan formadas: el suave aroma de la malva y la quimera inquietante de una local...

Quisiéramos hacer una crítica mas detallada de la obra; pero ya lo hicimos en otro diario. Nos concretamos aquí á hacer esas apuntaciones personales que no tienen cabida en un artículo oficial de periódico,

y que son sin embargo las que preferimos con todo cariño.

Siempre que veamos «Malvaloca» recordaremos á Anita Adanuz en ese papel. Tiene tanta ingenuidad su tipo, tanta verdad, tanta espontánea ternura, que mientras una real y verdadera «Malvaloca» de la vida no nos dé su perfume, no nos desprecie con su locura, la recordaremos á ella diciendo estos versos en medio del llanto contenido:

«Merecía ésta Serrana»  
«Que la fundieran de nuevo»  
«Como funden las campanas».

N. YAÑEZ SILVA.

